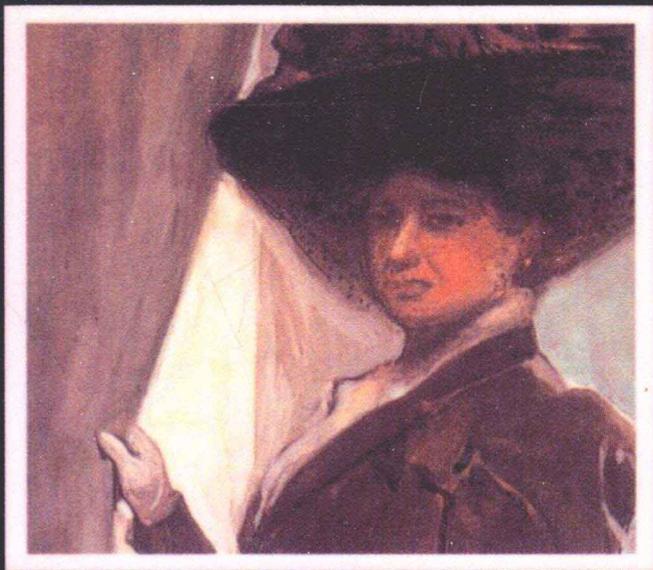


Benito Pérez Galdós



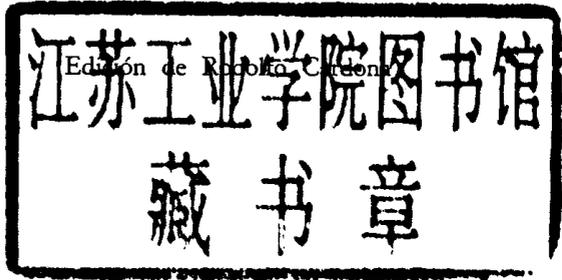
Doña Perfecta

Edición de
Rodolfo Cardona

CATEDRA
Letras Hispánicas

Benito Pérez Galdós

Doña Perfecta



UNDÉCIMA EDICIÓN

CATEDRA

LETRAS HISPANICAS

Letras Hispánicas

Doña Perfecta

1.ª edición, 1983
11.ª edición, 2005

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Editorial Hernando
y Herederos de Benito Pérez Galdós
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 1983, 2005
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 24.024 - 2005
ISBN: 84-376-0372-2
Printed in Spain
Impreso en Huertas, S. A.
Fuenlabrada (Madrid)

Índice

INTRODUCCIÓN

I.	13
II.	16
III.	23
IV.	44
NUESTRA EDICIÓN.	56
BIBLIOGRAFÍA SELECTA.	65

DOÑA PERFECTA

I. ¡Villahorrenda!...¡Cinco minutos!	69
II. Un viaje por el corazón de España.	72
III. Pepe Rey.	85
IV. La llegada del primo.	91
V. ¿Habrá desavenencia?	96
VI. Donde se ve que puede surgir la desavenencia cuando menos se espera.	101
VII. La desavenencia crece.	107
VIII. A toda prisa.	112
IX. La desavenencia sigue creciendo y amenaza convertirse en discordia.	120-
X. La existencia de la discordia es evidente.	132
XI. La discordia crece.	142
XII. Aquí fue Troya.	152
XIII. Un <i>casus belli</i>	161
XIV. La discordia sigue creciendo.	166
XV. Sigue creciendo hasta que se declara la guerra.	173
XVI. Noche.	176
XVII. Luz a oscuras.	181

XVIII.	Tropa	191
XIX.	Combate terrible.—Estrategia	200
XX.	Rumores.—Temores	211
XXI.	<i>Desperta, ferro.</i>	217
XXII.	<i>¡Desperta!</i>	228
XXIII.	Misterio	236
XXIV.	La confesión	239
XXV.	Sucesos imprevistos.—Pasajero desconcierto	243
XXVI.	María Remedios	254
XXVII.	El tormento de un canónigo	262
XXVIII.	De Pepe Rey a don Juan Rey	272
XXIX.	De Pepe Rey a Rosario Polentinos	278
XXX.	El ojeo	278
XXXI.	Doña Perfecta	281
XXXII.	De don Cayetano Polentinos a un su amigo de Madrid	288
XXXIII.	295

Introducción

A Steve y Teresa Gilman

I

El año 1873 marca un cambio radical en la vida de Galdós. Abandona casi por completo su actividad periodística, su afición por el teatro y las tertulias, y se dedica de lleno a escribir novelas. Es como si, de pronto, hubiese encontrado su misión. Ese mismo año publica los cuatro primeros tomos de la que sería su «primera serie» de *Episodios nacionales*, la serie de novelas históricas que había concebido con la idea de trazar el curso de la historia inmediata de España con el propósito de descubrir, para beneficio de sus paisanos, las causas de los males presentes que afligian al país. Más que un interés por la historia como el de los novelistas anteriores de estirpe romántica, Galdós se acerca a ella con la idea clásica de la historia como *magistra vitae*¹. Con pasmosa regularidad produjo un episodio cada tres meses hasta completar las primeras dos series, es decir, veinte volúmenes. En estas dos series, en vez de presentar episodios o anecdotarios aislados, nos da un cuadro muy completo y desarrollado de la historia de España partiendo de la batalla de Trafalgar (1805) y terminando con el final de la Guerra de la Independencia, cuando las fuerzas españolas ayudadas por Wellington y su ejército inglés, vencieron a Napoleón en la batalla de los Arapiles (1812). La segunda serie se ocupa de los sucesos ocurridos en España después de la derrota de los franceses y, princi-

¹ Ver Clara Lida, «Galdós y los *Episodios nacionales*: una historia del liberalismo español», *Anales galdosianos*, III (1968), págs. 61-77.

palmente, del periodo de opresión bajo Fernando VII y la lucha interna entre liberales y absolutistas. La segunda serie termina con la muerte del rey en 1833 descrita en el último *episodio* titulado *Un faccioso más y unos frailes menos*, escrito en 1879, es decir, casi medio siglo después de los hechos históricos.

En abril de 1876, sin embargo, cuando apenas había terminado el tercer episodio de la segunda serie, *La segunda casaca*, y, posiblemente antes de iniciar el cuarto, *El Grande Oriente*, cuyo manuscrito está fechado en junio de 1876, apareció *Doña Perfecta*, la primera de sus novelas sociales. A partir de esa fecha y hasta 1879 se dedicó a escribir novelas históricas, los seis *episodios* que completan la segunda serie, y novelas de crítica social (los dos tomos de *Gloria* y los de *La familia de León Roch*), más un interludio filosófico-moral, *Marianela*, publicado en 1878. Es evidente, como ha sugerido el profesor Stephan Gilman², que Galdós sintió en un momento determinado la necesidad de reconstruir modelos contemporáneos de la sociedad española que pudieran proporcionarle una comprensión más profunda de las causas de las calamidades que afligían a su país. Los *episodios* le permitían solamente seguir el curso inevitable de la historia de España partiendo del pasado —1805 como hemos dicho— hasta el presente. Observa Gilman que el momento exacto en que Galdós decidió embarcarse en esta nueva experiencia novelística no se puede determinar, pero sí se puede suponer que ocurrió durante la composición de *La segunda casaca* (completada en enero de 1876) y en abril de ese año, cuando apareció la primera versión de *Doña Perfecta* en la *Revista de Es-*

² Stephen Gilman en su reciente estudio *Galdós and the Art of the European Novel: 1867-1887*, Princeton, 1981, ofrece la explicación más coherente del cambio que se operó en Galdós hacia abril de 1876 que le llevó a la interrupción de su segunda serie de *episodios* para escribir *Doña Perfecta*, la primera de las tres novelas sociales de su llamada «primera época». Como el libro es tan reciente y no ha sido traducido al castellano, daremos un resumen de sus ideas indicando el número de la página donde aparecen entre paréntesis.

pañá (pág. 49) (más adelante daremos cuenta de los curiosos avatares que sufrió esta novela en sus primeras ediciones). La descripción que se encuentra en ese episodio de los absolutistas Carlos Navarro y don Miguel de Barahona, abuelo de su esposa Genara, representa un intento excelente, aunque no completamente satisfactorio, de comprender sus convicciones ideológicas, indudablemente sinceras (pág. 70). A don Miguel de Barahona, por ejemplo, lo describe de la siguiente manera:

Otro más celoso por la causa del Rey y por la monarquía absoluta no nació de madre. En su amor inmenso, en su fervor entusiasta y en su religiosa devoción por la patria inmutable, no había sutilezas, ni distingos, ni cabían transacción ni arreglo alguno. Para él la templanza era traición. Miraba al liberalismo como una especie de horrenda herejía, más digna aún del fuego que las de Lutero y Calvino. Juntaba la religión con la política, haciendo de todas las creencias una fe sola o un solo pecado, y había amalgamado dogmas y opiniones, haciendo un Evangelio, en el cual Elío no era menos que un apóstol. Comprendía que el sol se ennegreciera; pero no que sus principios pudieran variar. Según él, la sociedad estaba perfectamente arreglada tal como entonces la conocíamos, y constituida en virtud de leyes tan inmutables como las del mundo físico³.

Tenemos aquí el retrato de un proto-orbajosense cuyo refinamiento llevará a Galdós a la concepción de doña Perfecta. La explicación que este tipo de absolutistas (Navarro y Barahona) nos proporcionan es verdadera pero incompleta, como indica Gilman al citar las palabras de Pipaón a Monsalud, «siempre creí que España era un pueblo de costumbres absolutistas» (*La segunda casaca*, pág. 266). Es decir, que la culpa cae sobre la tota-

³ Cito por la primera edición de *La segunda casaca*, Imprenta de José María Pérez, Madrid, 1876, págs. 11-12, modernizando la grafía. Elío, el «apóstol» mencionado, se refiere al general a quien los *serviles* consideraron su campeón en el derrocamiento de la Constitución de 1812 de las Cortes de Cádiz.

lidad de la nación y no sobre sólo una de las dos ideologías contendientes (pág. 70). Galdós, según Gilman, había identificado el problema al escribir *La segunda casaca*, pero le faltaba comprenderlo en profundidad. Pero, ¿dónde buscar la solución? En esas sociedades herméticas donde las costumbres no habían sido aún adulteradas por la historia. El propio Monsalud le había indicado a Galdós el camino a seguir al indicar la necesidad de examinar «los pueblos del campo y las pequeñas ciudades». Sólo en éstas se podía experimentar «la nación desnuda y entregada a sí misma obrando por su propio impulso» (*La segunda casaca*, pág. 302). Es posible, en efecto, imaginarnos a Galdós, en un momento determinado de su redacción, interrumpir *La segunda casaca* para meditar sobre la necesidad de iniciar unas novelas sobre la sociedad española contemporánea. Era urgente hacerlo a menos que, como sugiere Gilman, sus paisanos empezaran a aceptar la estéril componenda de la Restauración como si en efecto se tratara de una nueva y prometedora era para España (pág. 71). Es así cómo inició Galdós su nueva serie de novelas dedicadas a contestar la pregunta ¿qué tipo de sociedad puede proponerse seriamente y con férrea determinación desafiar a la historia? Los lectores de Galdós, continúa sugiriendo Gilman, «podrían ahora contemplar la consciencia hostil de sus adversarios, aquellos que, como Genara y doña Perfecta, estaban dispuestos a resolver problemas humanos con la simple orden ‘¡Mátale!’» (pág. 71).

II

Como habíamos indicado previamente, la primera versión de *Doña Perfecta*, terminada en abril de 1876, se publicó por entregas en la *Revista de España* de ese mismo año⁴. Hubo también dos ediciones en forma

⁴ Para la historia completa de las «primeras» ediciones de esta novela el lector debe consultar el artículo del profesor C. A. Jones.